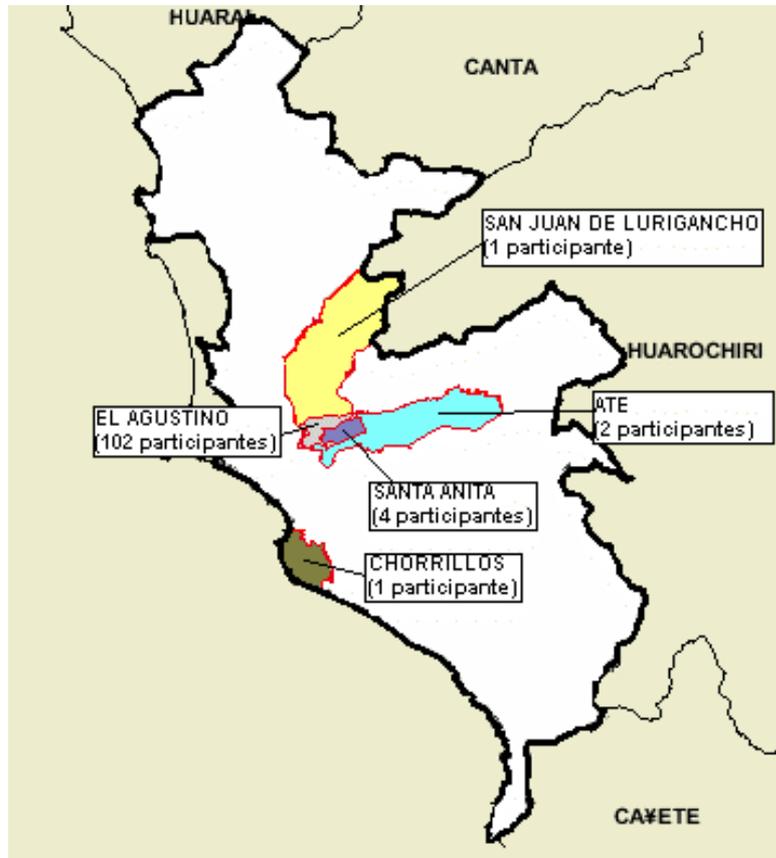


En el caso de Trujillo, el total de 100 participantes del 2003 se tiene a 74 jóvenes del distrito de Trujillo, los que hacen el número mayoritario de la zona. Además se ha trabajado con las provincias de Virú y Ascope y la provincia de Santa, departamento de Ancash por ser frontera con la zona de Virú y porque algunos jóvenes de la misma (4) pidieron ser incluidos en el proyecto bajo el compromiso de viajar hasta la ciudad para todos los talleres y jornadas. Se ha asistido a 3 distritos de Ascope (1 Ascope, 7 de Paiján y de 1 de Rasuri), 3 distritos de Virú (4 participantes en Chao y 9 en Virú) y 9 distritos de Trujillo (La esperanza (8), Laredo (1), Moche (11), Palermo (1), Salaverry (6), Víctor Larco (5), Trujillo (40) y Huanchaco (2))

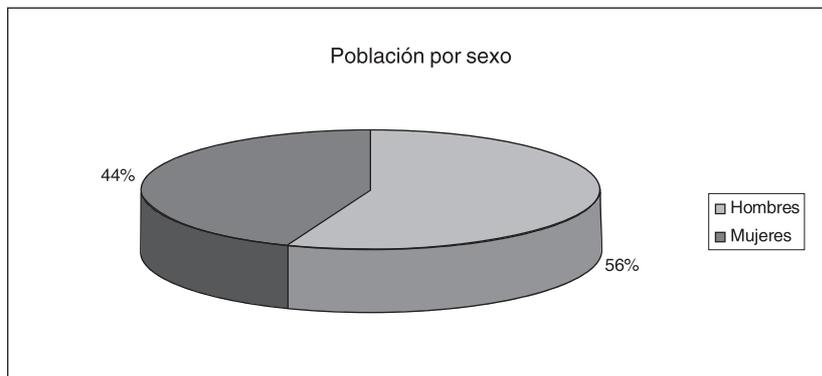
En estas 4 zonas, para ejecutar reuniones de asesoría y otras actividades como las campañas de acción cívica o jornadas de diálogo, los promotores tenían que viajar a cada provincia para reunirse con los grupos de jóvenes residentes. Las actividades, en este sentido, intentaron ser descentralizadas, duplicando el número de actividades e, inclusive, en algunos casos, se dieron actividades que reunían a todos los jóvenes de las zonas en alguna provincia como fue el caso de la acción de vigilancia de Piura realizada en Santo Domingo.

En el caso de Lima, el proyecto se ha desarrollado en el Agustino, por lo mismo que la gran mayoría de jóvenes residía en este distrito (102). Pero la convocatoria de participación se abrió a jóvenes líderes del cono este, entre ellos a jóvenes de San Juan de Lurigancho, Santa Anita y Ate-Vitarte.



b) Género

El número de participantes según sexo ha intentado, en casi todas las zonas, ser equitativo, puesto que para la selección de los participantes se propuso trabajar con el mismo número de mujeres que de hombres jóvenes, reconociendo las dificultades que hay en algunas zonas del país para que las mujeres intervengan y se formen en ciudadanía. La suma de mujeres participantes entre el 2002 y 2003 es de 271 y el de hombres de 344.



Por ello, tomando en cuenta las pocas oportunidades que tienen las mujeres para capacitaciones de tipo social (sobretudo en zonas rurales), los criterios de selección incluyeron darle mayor opción al sector femenino²⁰. Se pensó que la metodología de la convocatoria y los criterios de selección colaborarían a que el número sea el mismo. No obstante, igualar el número se hace siempre difícil, sobre todo, cuando se implementan proyectos en zonas rurales.

Se ha comprobado en la convocatoria del proyecto que las mujeres y en especial las jóvenes tienen menos oportunidades que los jóvenes varones para acceder o protagonizar la toma de decisiones en espacios públicos. Ello permite reflexionar que programas como éstos deben promover una equidad de género que ponga a las y los jóvenes con iguales ventajas como ciudadanos e incluir en la formación procesos educativos que impliquen una participación protagónica de las mujeres²¹.

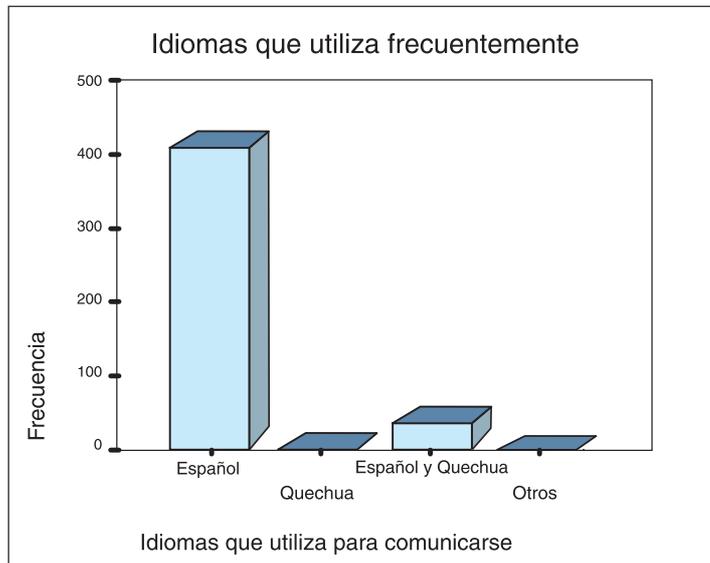
c) Idioma

El 91.1% de la población con la que se ha trabajado habla español. Pero del total se tenía a un 8.2% procedentes de la zona alta de Cusco que se comunicaban principalmente en quechua. A pesar de que en las fichas los jóvenes hayan marcado la opción “español y quechua” los talleres sirvieron para constatar que su desenvolvimiento frecuente era en quechua y su español tenía grandes dificultades para la comprensión y el diálogo. Por ello se pedía mucha colaboración a líderes anteriormente formados bilingües para hacerles seguimiento a estos jóvenes; en algunos talleres se trabajó inclusive con un traductor o traductora joven. El trabajo intercultural fue una emergencia para esta zona de trabajo y una prioridad del Consorcio para los futuros proyectos, sobre todo después de realizarse un taller durante 2 horas en quechua, donde los únicos que no comprendieron fueron los ponentes (de Lima) y los encargados de Encuentros (también de Lima). La experiencia hizo saber que casi en su totalidad los líderes de Cusco hablaban el quechua tan bien como el español, pero no les gustaba reconocerlo y menos hablarlo.

Como también se ha dicho, en el segundo año se priorizó a la población urbana, puesto que los propios límites del proyecto – entre ellos el no contar con una propuesta intercultural bilingüe- así lo exigían, y se optó por trabajar con los líderes de las zonas rurales que dominen el español.

²⁰ Valor de 3 puntos si es varón y valor de 5 puntos si es mujer.

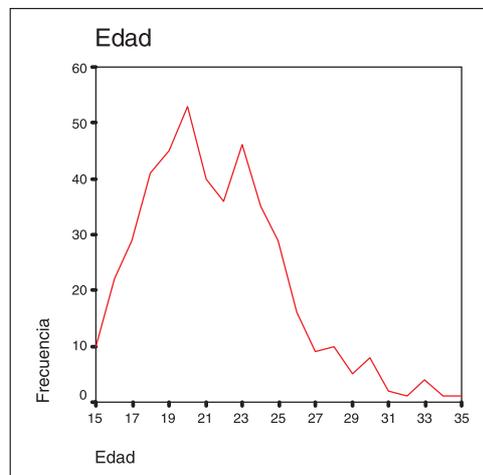
²¹ Cf. Juventud y Buen Gobierno. Lima: Encuentros, 2004.



d) Edad

Otra de las características de los participantes ha sido la diversidad de edades convocadas. El proyecto había decidido trabajar con jóvenes entre 15 y 28 años, pero los participantes han fluctuado entre los 14 hasta los 35 años de edad. Pero la gran mayoría se encuentra entre los 15 a los 27 años, en ambas promociones, lo que hace que la media sea de 20 años.

Los jóvenes del área urbana suelen ser menores que los participantes de las áreas rurales, en lo referente a su caracterización psicológica y cultural. Sin embargo, los jóvenes de áreas rurales son los que tienen más experiencia en participación ciudadana o comunal, a diferencia de los jóvenes de la zona urbana que suelen vivir el tema de la participación de modo más individual y con un compromiso menos fehaciente de como lo viven los de las zonas rurales.

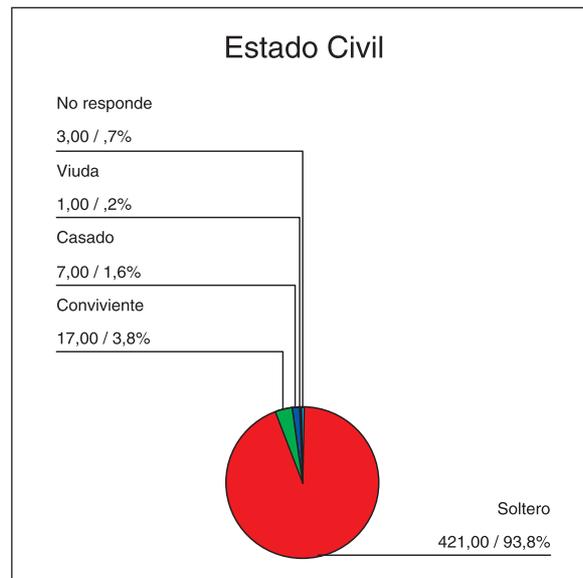


e) Situación familiar

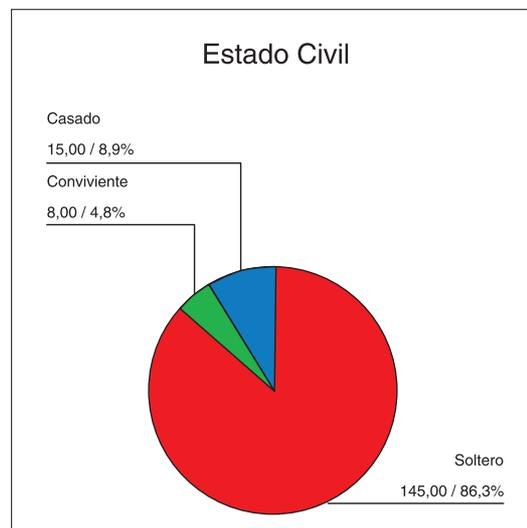
Basándonos en la información de los 449 jóvenes de la promoción 2003, la mayoría de jóvenes proviene de familias bastante numerosas. Sólo un 17,2% indica ser parte de una familia de 2 a 4 miembros; en cambio, un 58% señala ser parte de una familia de 5 a 7 miembros. 24.8% pertenece a familias de más de 7 miembros. Las familias más extensas pertenecen a las zonas de Cusco y Piura; las menos extensas, a Trujillo y Lima.

Es interesante señalar que sólo un 11% de los jóvenes encuestados se animó a responder sobre el ingreso económico mensual de sus familias. La gran mayoría ha dejado esta pregunta en blanco, ya sea por no poseer la información o por evitar hacer de conocimiento los alcances económicos. Sin embargo, por lo que se ha ido analizando en el transcurso de la experiencia y por decisiones institucionales del Consortio en correspondencia con la misión de la Compañía de Jesús, se sabe que los jóvenes provienen de familias de clases pobres del país que logran superar con dificultades el sueldo mínimo, son familias en escala D o E a nivel económico. Sólo en el caso de Trujillo, quienes además fueron los que más respondieron a esta pregunta, muchas de las familias pueden ser consideradas en la clase socioeconómica B.

Otro de los datos con respecto a las familias es que el 93.8% de los jóvenes de la promoción 2003 son solteros y el número de jóvenes que convive casi es el triple de los que son casados o casadas. Los casados responden que son de las zonas rurales de Cusco y los convivientes pertenecen a Cusco urbano y Piura. Las cifras pueden apreciarse mejor en el siguiente cuadro.

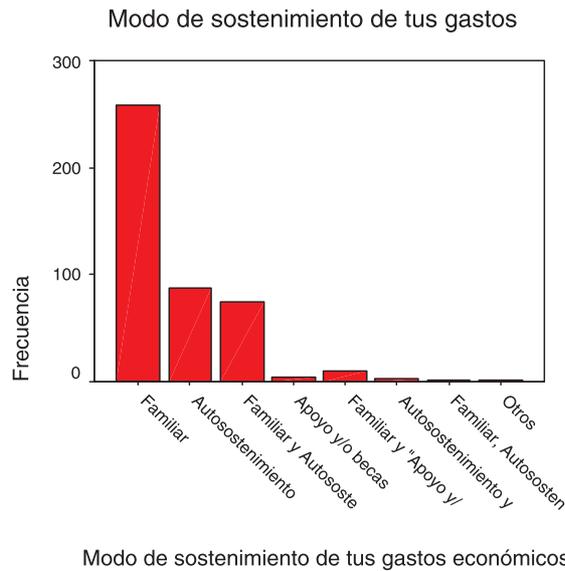


Pero eso no resulta sorprendente sabiendo que son jóvenes con un promedio de 20 años. Lo interesante es que la misma situación se daba o se dio en la población 2002, pues al iniciarse el proyecto muchos de los jóvenes indicaron su soltería pero en el transcurso de su formación, muchos de ellos fueron casándose o fueron conviviendo, encontrando inclusive su pareja en el mismo proyecto. Si apreciamos el número de casados, la cifra se duplica con respecto a la población anterior. Esto se confirma también en la experiencia, pues aunque no se tienen datos registrados, muchos de los jóvenes participantes del 2003 se fueron casando o conviviendo y en muchos casos asumiendo responsabilidades maternas y paternas en tan solo un año. Existe pues una tendencia a pasar de la etapa juvenil a la adultez a través del matrimonio, añadiendo que una vez casados o convivientes o padres desertaban del proyecto.



Finalmente, el 57,5% de los jóvenes indica ser sostenido económicamente por sus familias. Pero un 19,4% señala que se autosostiene económicamente y un 16,5% ambas opciones; es decir, recibe apoyo de la familia y a la vez trabaja. La muestra refiere a una realidad del joven peruano partícipe de los problemas económicos familiares, puesto que tiene que colaborar con el sustento familiar y en muchos casos hacerse responsable de la vida económica de los miembros de su familia.

Este indicador económico también se perfilaba como un riesgo a inicios del proyecto puesto que el tiempo para gozar de actividades como las que ofrecía el proyecto eran muy reducidas. Así pues, en las decisiones juveniles²² el proyecto era menos "necesario" que terminar satisfactoriamente los estudios o buscar un trabajo que permita la solvencia familiar.



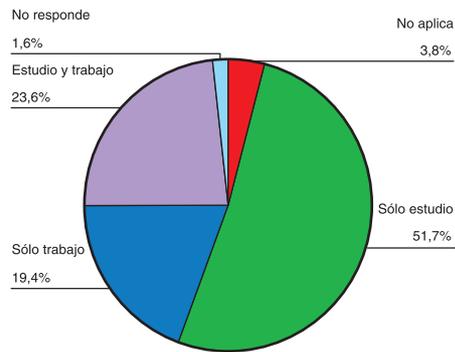
f) Educación y ocupación

Este tema nos obliga a entrar en detalles relacionados con las actividades frecuentes de los jóvenes de este proyecto. Lo que dan a conocer los datos del 2003 es que un poco más de la mitad de entrevistados (51,7%) solamente estudia, frente al 19,4% de jóvenes que sólo trabaja, pero existe también una cifra alta de 23,6% que realiza las dos cosas. La mayoría de jóvenes que sólo trabaja ha terminado una carrera técnica o no ha tenido educación superior. Los jóvenes que realizan ambas actividades (estudiar y trabajar) suelen estar estudiando una carrera técnica o estudiando en la universidad; sin embargo, muchos de ellos confirman no estar trabajando en las carreras que estudiaron o estudian. Todo ello confirma lo que percibimos en la realidad de la juventud peruana, aventurada en la permanente búsqueda de la mejora de la calidad de

²² El factor económico y familiar es un tema de riesgo en programas juveniles porque propicia la deserción (Cf. 109 y ss). Quisiéramos hacer una reflexión al respecto iniciada por un líder de Cusco en el Encuentro Nacional 2004 en Lima y que –según las entrevistas- ha generado debate y diálogo en los participantes de otras zonas. Alain Alanoca mencionaba haber descubierto con el proyecto que hay cosas que son necesarias (como buscar trabajo, estudiar, atender a la familia) y por lo tanto hay que hacerlas, sino no se vive. Pero también hay cuestiones que son importantes, aunque pareciesen no necesarias –como la participación ciudadana-, y lo son porque con ellas encontramos de facto nuestra libertad de personas y de ciudadanos. De ahí que la participación y la política sean tan necesarias como comer o trabajar, porque son la puerta hacia la libertad y la dignidad de las personas.

vida, pero contando solamente con su esfuerzo individual para lograrlo. La mayoría de jóvenes que sólo trabaja pertenece a la zona de Piura (29) y la mayoría de jóvenes que sólo estudia son de Lima (59).

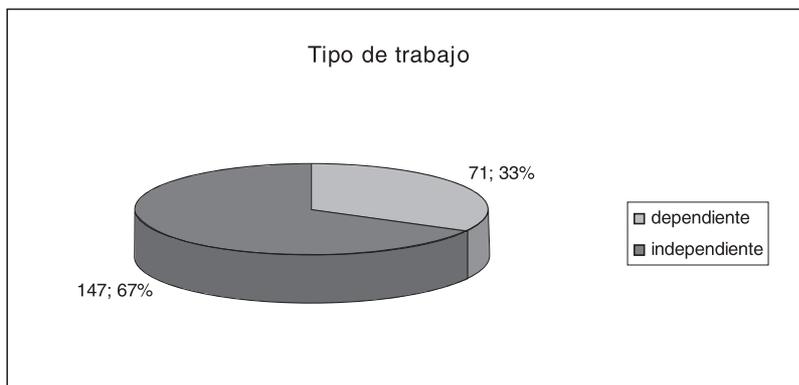
Ocupación actual



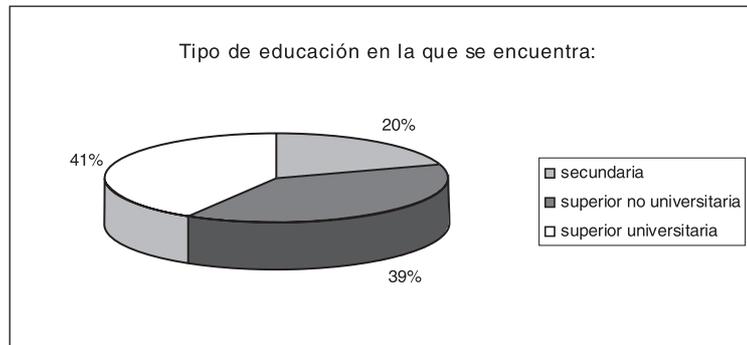
Ocupación actual * Zona de Aplicación

		Zona de Aplicación					Total
		Cusco	Piura	Lima	Trujillo	Ilo - Moquegua	
Ocupación actual	No aplica	3	3	5	5	1	17
	Sólo estudio	37	44	59	56	36	232
	Sólo trabajo	16	29	19	13	10	87
	Estudio y trabajo	19	23	22	24	18	106
Total		75	99	105	98	65	442

Sobre el grupo de jóvenes que sólo trabaja, el número de personas que tiene un trabajo dependiente es de 33%; es decir, sólo un poco más de la mitad de los que tienen un trabajo independiente, sobre todo relacionados a comercio e industria o actividades agropecuarias en el caso de zonas rurales. Los que indican trabajo dependiente suelen trabajar como subcontratados o por honorarios calificados. Pocos de las y los jóvenes que trabajan sean dependientes o independientes gozan de los beneficios de cualquier trabajador: seguros médicos, aumento por horas extras, gratificaciones, etc.



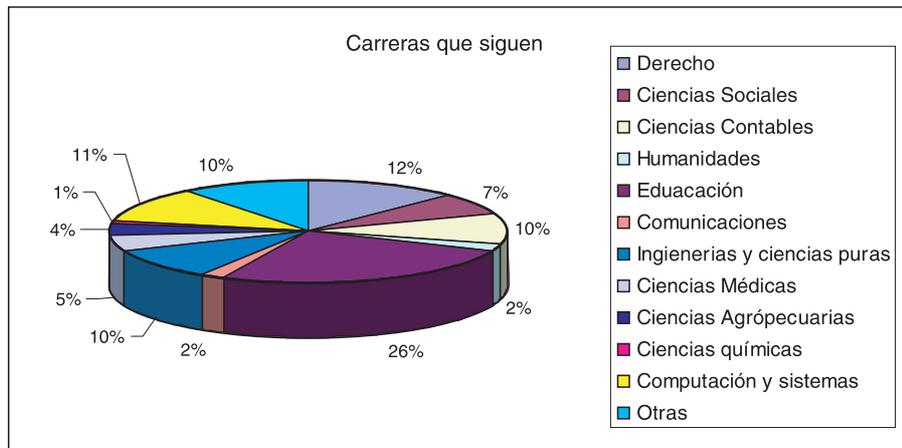
En el caso de las y los jóvenes que sólo estudian se haya una gran variedad de estadios formativos. Así pues, un 20% todavía no termina el colegio, 41% está en la universidad y un 39% estudia una carrera técnica. Nótese que no hay mucha diferencia numérica entre los jóvenes que asisten a la universidad o a un instituto superior. La gran mayoría de jóvenes que estudian en un instituto superior pertenecen al Agustino (35) o a Moquegua (29), y los que estudian una carrera universitaria a Trujillo (46) y a Piura (36). El número alto de escolares se da en la zona de Cusco (16), Trujillo (19) El Agustino (29).



Para saber las carrera preferidas por los jóvenes, se hizo un análisis entre ambas promociones. Al respecto nótese que 102 jóvenes estudian educación, es decir el 26% de este universo. El peso a este número lo da la zona de Moquegua con 33 estudiantes de educación, puesto que en esta zona existe un importante instituto pedagógico al que acuden la mayoría de población juvenil, pocos pueden acceder a la nueva universidad particular, por lo que la preferencia a la educación nos hace hablar no de elecciones a libre albedrío sino de oportunidades o desventajas que presentan las zonas. El número de educadores de las otras zonas, sin embargo, tampoco es menor; todo lo contrario, es la cifra más alta de todas las carreras, que fluctúa entre 11 a 20 educadores por zona, lo que efectivamente hace pensar que la educación es una carrera apreciada entre los jóvenes o de fácil "acceso".

La segunda carrera más pedida es derecho con 49 jóvenes, es decir, el 12% de estudiantes en educación superior. El peso está repartido equitativamente entre las zonas de Moquegua, Piura y Trujillo. La tercera carrera más importante es computación y sistemas, realizada sobre todo en institutos o CEOS. La mayoría de los jóvenes que estudia esta carrera pertenece a El Agustino- Lima.

Entre las carreras menos preferidas por los participantes del proyecto se encuentra comunicaciones y humanidades, y sucede de la misma manera en todas las zonas.

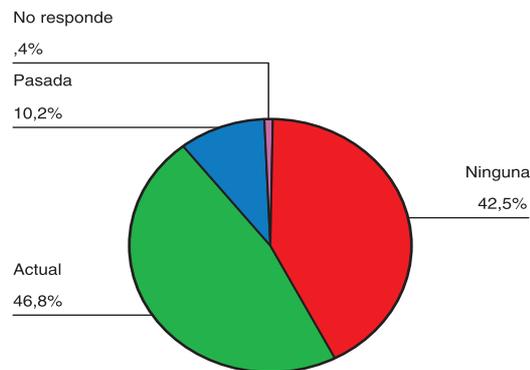


g) Participación y organización juvenil

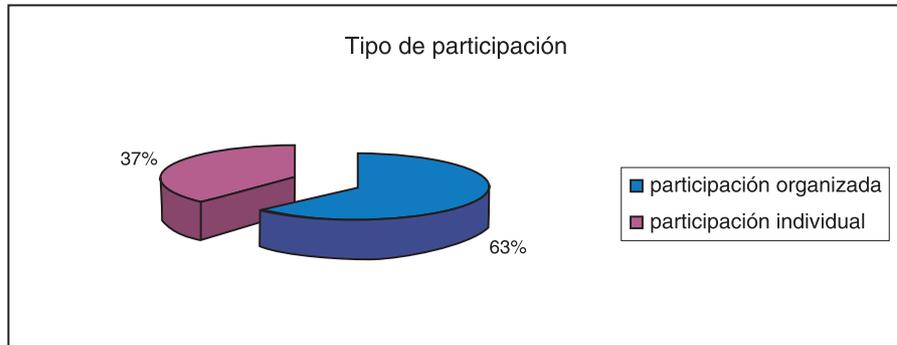
Tal vez, esta es la parte más problemática a la hora de analizar el perfil de los participantes del proyecto. La información que muestra la base de datos indica mucha confusión por parte de los jóvenes en torno al tema de la organización y la participación ciudadana. Las preguntas referentes a la organización tienen que leerse con cuidado puesto que los jóvenes confunden pertenecer a una organización con ser beneficiario de una institución y hasta en algunos casos con trabajar para alguna institución. Esto habla de la poca claridad de los jóvenes con respecto al tema de participación organizada en el país y a la poca conciencia sobre dicha cuestión.

Frente a la pregunta de si alguna vez tuvo alguna actuación cívica en la localidad, casi la mitad de los participantes, 42,5%, dice no haberla tenido, y un 57% afirma haber participado en el ámbito público. En ese sentido, la mitad de participantes no cuenta con una experiencia en participación cívica y la otra mitad sí. Hasta aquí, entonces, solamente el 57% de los participantes cuenta con el perfil inicial del proyecto.

¿Tuviste alguna experiencia de participación?



Sobre el tipo de participación, buscábamos saber si su participación había sido de modo organizado, es decir, perteneciendo a alguna asociación o colectivo para ejercer sus derechos y deberes ciudadanos, o había sido de modo individual, como por ejemplo una protesta o una marcha o un trabajo de voluntariado, pero sin ser representativo de un grupo mayor de personas. Las respuestas fueron sorprendentes para lo que esperábamos, puesto que el proyecto proponía trabajar con más grupos organizados, es decir, con jóvenes con representatividad y legitimidad social. Aunque sí encontramos jóvenes de ese perfil, hubo un 37% que había tenido una participación social de tipo individual. Entonces hasta el momento teníamos 42,5% de jóvenes que no había ejercido su participación ciudadana, y de los que sí la había ejercido el 37% lo hizo de modo individual.



Piura, Lima y Trujillo eran las zonas con más jóvenes organizados. Ilo-Moquegua era la zona con menos participación, contaba con poca representatividad social y experiencia en participación (ni individual ni organizacional). Cusco y Trujillo formaban la media entre los casos anteriores. Esto anticipaba una idea de lo que sería la implementación del proyecto en cada una de las zonas. Pero desde aquí ya se podía encontrar una gran diferencia entre lo que propuso este proyecto como hipótesis y lo que la realidad mostraba, pues el perfil de los jóvenes con el que se iba a trabajar demandaba ser organizado, y en este caso estábamos hablando de la mitad de los jóvenes que no solamente no estaban organizados, sino que no tenía experiencia en el espacio público.

¿Por qué optamos por trabajar con estos jóvenes? Por un lado, fue poca la población organizada que se encontró; y por otra parte, en la entrevista a los líderes sin experiencia se vio la posibilidad de hacer que los jóvenes se interesen más por el tema de la organización y la participación. Más que reforzar y posibilitar capacidades de líderes eso consistía en promover y encontrar esas posibilidades entre los jóvenes. Sin embargo, el proyecto no dio cuenta de estas diferencias a la hora de ejecutar el proyecto, los módulos educativos y las actividades así como la intervención del promotor fueron cambiando en el proceso, de lo cual daremos cuenta en capítulos posteriores²³.

²³ Ver capítulo 3.

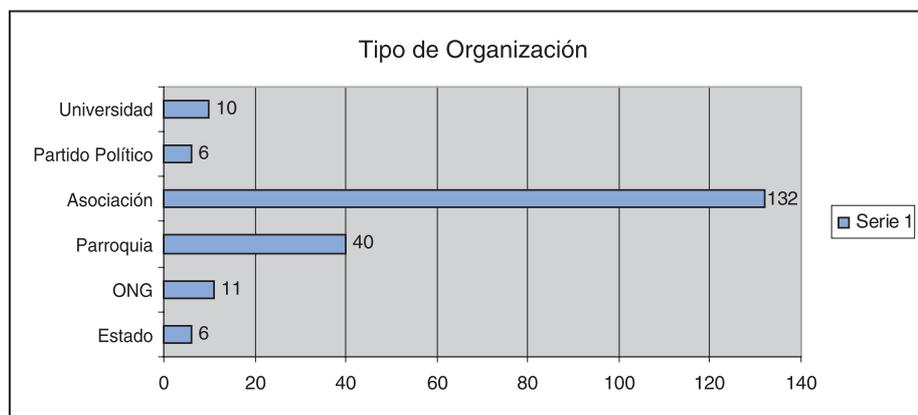
Tipo de participación social * Zona de Aplicación

		Zona de Aplicación					Total
		Cusco	Piura	Lima	Trujillo	Ilo - Moquegua	
Tipo de participación social	No aplica	37	21	42	54	36	190
	participación organizada	19	32	34	22	5	112
	participación individual	10	13	15	16	12	66
Total		66	66	91	92	53	368

La confusión sobre la vida pública y organizacional de los jóvenes aumenta al preguntarse por el tipo de organización al que se refieren. Del universo de los organizados, la gran mayoría (132) pertenecía a asociaciones o pequeños grupos organizados de jóvenes, sobre todo de tipo local, dedicados a actividades formativas o educativas con otros jóvenes o niños. El segundo gran número de organizados formaba parte de las actividades de su parroquia local (40), como catequistas, pero aquí algunos los confunden también con ser beneficiarios de algún programa de la parroquia, como ser miembro de la confirmación, por ejemplo.

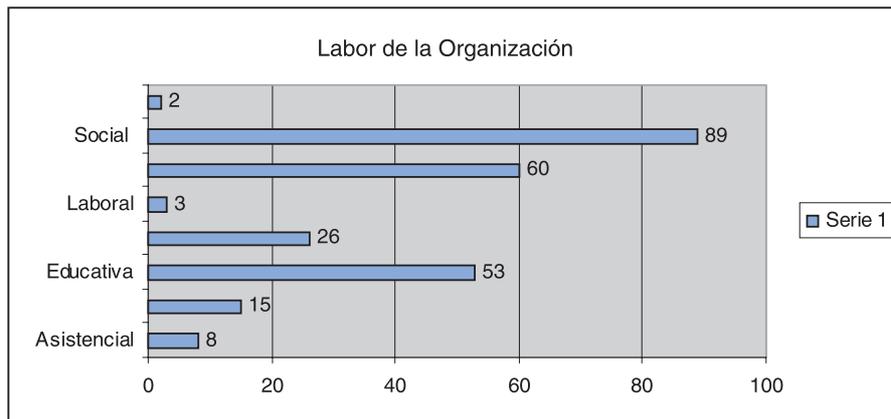
Nuevamente en Piura (38) y en Lima (43) se encuentra la mayor cantidad de jóvenes de asociaciones. Cusco cuenta con 15 asociados, Trujillo 23 con y Moquegua con 15. En Piura se da el mayor número de jóvenes que participan en los centros federados de su universidad (5) así como en partidos políticos (3). En Lima se da el mayor número de involucrados en actividades de parroquia (10), debido también a la influencia y opción de la institución encargada en la zona, aunque el número de jóvenes de parroquia en las otras zonas no varía (7-9): Cusco tiene a 8 jóvenes de parroquia, Piura a 9, Trujillo a 7 y Moquegua a 6.

La participación en ONG también se presta a confusión con ser beneficiarios de alguna institución, se da en el caso de Lima con 6 jóvenes que dicen "pertenecer" al SEA (ONG que presta servicios educativos a los pobladores de la zona) y en Trujillo con 4 jóvenes que pertenecen al CTTU, institución encargada del proyecto. Este error, sin embargo, se ha encontrado en el propio pro-



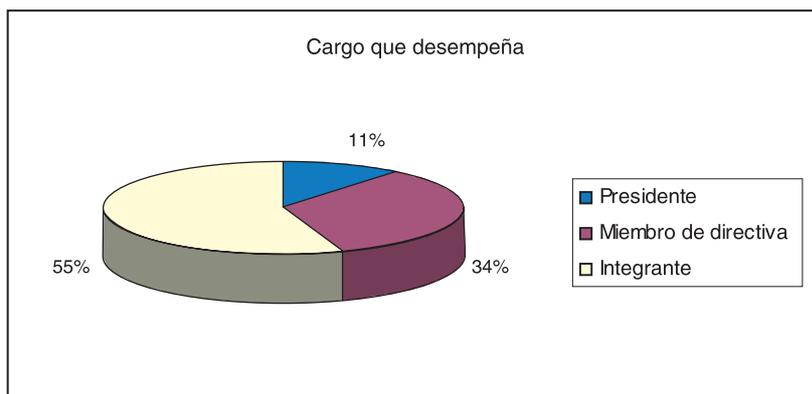
ceso del proyecto. Cuando los jóvenes se han estado formando sienten que el ser beneficiarios les da identidad con la institución que ejecuta el proyecto. Muchos creen "pertener" o "ser miembros" del Consorcio o ser miembros "del proyecto" como si se tratase de una organización juvenil. Finalmente, sobre el número de participantes en instituciones del estado, Moquegua trabajaba con 9 participantes de Conaju y Piura con 1, al igual que Trujillo.

Del mismo modo, se halla una gran diversidad entre las actividades que realizan sus organizaciones. En Piura los participantes hacen trabajos más sociales (42), participando en espacios locales, funcionando como nexos de información ente la población y las autoridades, formando parte de redes juveniles y siendo una voz importante en el ámbito político social respecto a la temática juvenil. En síntesis, Piura muestra un escenario organizacional en valoración alta para que el desarrollo del proyecto sea óptimo. En Lima sucedía algo similar, aunque el peso se daba entre 16 organizaciones formativas y 19 de tipo social, aunque con menos solidez que las que se daban en Piura. En el caso de Lima los jóvenes confunden la organización de labor social con el voluntariado y las actividades en las que son beneficiarios. Así lo demuestra el caso de decir que son del SEA o de la "Municipalidad" cuando en realidad participan de un programa de los mismos. En Cusco, los participantes se reparten entre organizaciones con labores de tipo religioso (10), educativo (17) o recreativo (6). Cusco es la zona donde los grupos de danza y deporte, es decir de promoción y formación cultural son más fuertes. El liderazgo en este tipo de grupos no es, necesariamente, el que se estaba buscando en un inicio. En Trujillo y en Moquegua la cifra más alta corresponde a jóvenes con organizaciones dedicadas a la formación y la religión.



Por otro lado, de los líderes organizados en la promoción 2003, se contaba con 27 presidentes de organizaciones (asociaciones) y 85 miembros de la dirección. Ello haría que la población del proyecto sea aún más diversificada, porque estos jóvenes contaban con un bagaje superior al resto de participantes en lo que se refiere a participación ciudadana y liderazgo. Esto también sería un reto para

el proyecto, es decir, cómo conservar esta población tan diversa y a la vez tan ávida de formación ciudadana. Nuevamente, Piura contaba con 13 presidentes de organizaciones y 35 miembros de directiva, El Agustino con 15 presidentes y 3 miembros de directiva, Trujillo con 6 presidentes y 15 miembros de directiva, Cusco con 3 presidentes y 12 miembros de directiva, e Ilo no contaba con presidentes de organizaciones pero sí con 10 miembros de directiva.



A todo ello hay que añadir que si bien es cierto que hay un grupo considerable de organizados y con cargo al interior de la organización, fueron pocos –salvo los casos de Piura– que vinieron representando a sus organizaciones. Muchos de los jóvenes organizados recibieron la invitación y sin preguntarle a su organización se inscribieron en el proyecto. Todo ello habla de la fragilidad institucional de los grupos juveniles del país, carentes de herramientas que puedan hacer de su institución un espacio más visible en sus localidades y más sostenible en el tiempo. No cabe duda que los jóvenes buscan al organizarse una identidad grupal a través de la cual puedan cumplir un proyecto o un sueño que tienen para dar a la sociedad, pero las instituciones existentes o la gran mayoría de ellas no puede respaldar esos proyectos por no contar con un aparato funcional, sistémico, que lleve a la institución a ser voz de un grupo de jóvenes y no de individuos. Una vez más se confirmaba, en el escenario de las organizaciones juveniles, la fragilidad institucional y democrática del país.

2.3.- El imaginario social del joven participante

Del mismo modo como indagamos en las características principales de las y los participantes del proyecto, buscamos saber también sus opiniones y percepciones en torno a tres grandes temas a partir de los cuales se podría obtener una línea de base o muestra referencial sobre el imaginario social de la juventud del Perú²⁴: sociedad y participación ciudadana, juventud y

²⁴ Para mirar los cambios del imaginario juvenil al finalizar la etapa educativa, léase el capítulo 3, lo que respecta a “el nuevo imaginario social”

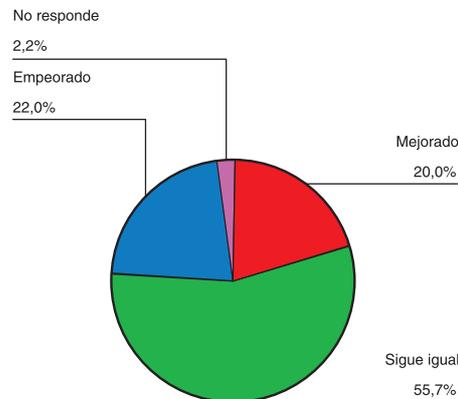
liderazgo. Los instrumentos que utilizamos para recoger la información fueron una encuesta a los jóvenes de la última promoción así como entrevistas a 30 muchachos que han participado en proyecto²⁵.

2.3.1.- Sociedad y participación ciudadana

En los años previos a la ejecución del proyecto, el escenario político democrático había mejorado considerablemente. El término de la llamada dictadura fuji-montesinista y el régimen de transición, a cargo del Dr. Valentín Paniagua, habían hecho que el hastío político produzca paradójicamente nuevos protagonistas cívicos con las generaciones de jóvenes organizados. No obstante, el nuevo gobierno de Perú Posible, con Alejandro Toledo como presidente, iniciaba un proceso de fortalecimiento democrático constantemente amenazado por los desatinos de su propio grupo político. Los jóvenes establecen sus apreciaciones sociales y políticas a partir del variopinto y móvil escenario social que se vivía y con ello los sentimientos de desesperanza y frustración por una realidad que va y viene y se mantiene naufragando a nivel político y social.

La promoción del 2003 nos muestra sus opiniones al preguntarles cómo ven ellos la situación política del país. Más de la mitad de un total de 449 jóvenes de 5 distintas partes del país opinan que la política "sigue igual", lo que se considera un duro comentario frente a lo que el país había vivido años anteriores con Fujimori, un ambiente de silencio y de poca participación de la población. Pero los jóvenes añaden a ello que la política no es sólo un problema de "autoritarismo". Ellos se sienten más afectados con la corrupción de los gobiernos y la falta de ética de los políticos, sean presidentes, congresistas, autoridades locales, etc. Nada desmerecido, un 20% dice que la política ha empeorado y un 20% dice que la política ha mejorado, atribuyendo la mejora al regreso de un régimen democrático.

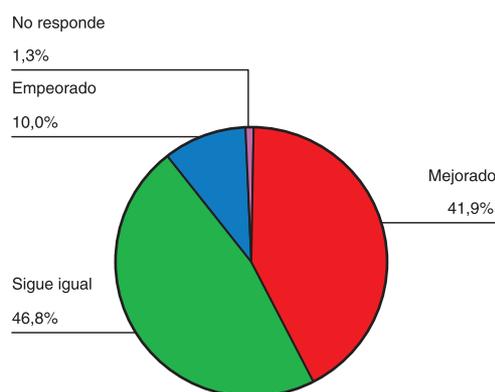
Desde tu percepción la Política:



²⁵ Los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados para presentar con libertad sus opiniones.

Pero el siguiente gráfico es el más interesante. Pues si la política en gran medida “sigue igual” o “empeora”, lo que sí ha cambiado en nuestro escenario nacional es la participación de la ciudadanía, y la generación juvenil sí ha notado el cambio del ciudadano peruano de la década anterior y del ciudadano de ésta. El aprecio se da porque entre los sectores que ha venido participando activamente en el proceso de democratización está el juvenil. Muestra de ello no sólo ha sido el papel protagónico que asumieron los jóvenes en la recuperación del sistema democrático, sino también en los procesos electorales, como observadores (Transparencia) o voluntarios (ONPE). De igual modo, numerosos colectivos juveniles han iniciado labores de vigilancia y control a autoridades electas e instituciones públicas; así como acciones de incidencia política, en lo que respecta al CONAJU. El 41,9% de los jóvenes entrevistados dice que la participación ciudadana ha mejorado y 46,8% dice que sigue igual.

A nivel Nacional la Participación ciudadana:



Bajo esta apreciación también se reconoce que la idea de “participación ciudadana”, tanto para los jóvenes organizados como los no organizados es bastante pobre y vacía de contenidos, pues sus opiniones carecen de precisión y proyectan desinformación e ignorancia en torno al tema. Más allá de que muchos de ellos hayan tenido alguna participación social, confunden el término de “participación ciudadana” con deberes ciudadanos, como el “voto”, voluntariados, pertenencia a partidos políticos o actividades pro-locales. Las entrevistas realizadas indican que al iniciarse el proyecto las y los jóvenes desconocían lo referente a la participación ciudadana.

- *“Lo que entendía por ciudadanía era que a partir de los 18 años ya eres ciudadano porque adquieres tu DNI, que te pueden respetar, que podían hacer cosas que no podías hacer sin DNI”. Maribel (Cusco)*

- *“Pensé que era solamente participar en cosas que competen a gobiernos locales, campañas que organiza directamente la municipalidad, era involucrarse en todo lo que hace el gobierno local”. Eddie (Ilo)*

□ *“La idea de participación ciudadana para mí era suficiente con pagar tus impuestos, estar al día con tus pagos en la municipalidad, o estar enterada de las noticias de los medios. Eso era, participar o votar”.*
Natalia (Lima)

Opiniones como las presentadas anteriormente son clara muestra del desconocimiento de la participación ciudadana en las y los jóvenes, del oscurantismo en el marco legal y político del país así como de la poca madurez ciudadana en los mismos, porque confunden deberes ciudadanos y derechos ciudadanos con participación.

Especial mención merece el caso de jóvenes organizados con alguna experiencia de participación organizada. Aunque la sostenibilidad organizacional aún es débil, se diferencia del resto por tener un rol protagónico o importante en sus localidades. Algunos jóvenes entrevistados mostraron conocer mejor los mecanismos de participación, los derechos, los deberes, etc. en torno a la “participación ciudadana”, lo que hace suponer que conllevaría a la consolidación de los resultados del proyecto luego de la formación impartida.

□ *“Nosotros hemos dado charlas de democracia a los jóvenes de Piura, de Sullana, en diferentes zonas, sobre sistemas de participación y democracia, con el apoyo del CIPCA si hemos estado revisando esos temas, nos informábamos”.* Lisbeth (Piura)

□ *“Los temas de democracia y participación los conocía bastante, los había preparado, sobre derechos, sobre organización, habíamos puesto nuestro granito de arena para los niveles de concertación, para los procesos de participación”.* Aldo (Piura)

En ese sentido, el hecho de participar activamente en espacios públicos y organizados ha permitido a estos jóvenes llegar al proyecto con lineamientos de trabajo y objetivos claros de lo que esperaban encontrar en éste.

2.3.2.- Juventud

Los jóvenes establecen una diferencia entre la definición de ellos mismos como jóvenes de la definición de la generación juvenil peruana. Sobre esta última, los jóvenes valoran muy poco sus capacidades generacionales. Lo que dice la televisión o la radio sobre los jóvenes o las opiniones de los padres y de la escuela en función a la juventud condicionan muchas veces la opinión de ellos mismos sobre “la juventud en general”, pero no sobre ellos como jóvenes. Hay pues una diferencia entre el “otro” como joven y “yo” como joven. Sobre este primer sujeto, los participantes asumen con poca capacidad crítica una definición de su propia generación social, se insertan en una visión adulto céntrica para opinar sobre “la juventud”. Resulta paradójico que la mayoría de jóvenes entrevistados, interesados en formarse y en organizarse a través de

este proyecto, hayan tenido antes de la experiencia, un concepto de la juventud desde los propios límites que ellos rechazan para sí mismos. El 85% de entrevistados tenían opiniones como las siguientes:

- *“Antes del proyecto ser joven era para mí sinónimo de jugar, estudiar... ir a fiestas y gozar una rato de la vida, como quien dice que la juventud es una sola y no para toda la vida y hay que gozar en ese momento”*. Daniel (Cusco)
- *“Para mí los jóvenes eran quienes podían ir a las fiestas, quienes podían correr más libres para querer hacer las cosas ¿no? Los que no tenían muchos compromisos o muchas obligaciones”*. Joan (Trujillo)
- *“Todos los jóvenes que conocía antes del proyecto, todo lo veían divertirse, por eso siempre he tenido la imagen del joven como libertino”*. Karen (Ilo)
- *“La juventud para mí era una etapa muy indecisa, que se comprometían a cosas y que no las cumplían, pero siempre con las ganas de realizarlas”*. Roger (Lima)

Forzosamente, imágenes así de la juventud han ocasionado que las y los jóvenes participantes del proyecto intenten revertir esa imagen en sus vidas para construir una nueva. Aunque tal construcción sea más personalista, ella podría romper con el concepto del joven sinónimo de diversión e inmadurez, y ahí está la posibilidad de optar por un proyecto de formación para la juventud, aunque esto, crean ellos, los separe de sus contemporáneos.

- *“Yo siempre he detestado ser joven, de verdad, cuando tenía 11 años quería tener 16 y cuando tuve 16 quería tener 20, porque yo me alucinaba a los 20 con mi departamento, mis cosas, yo sola, mi trabajo, mi empresa. Siempre he detestado ser joven y nunca he tenido amigos de mi edad, y en esto me ayudó mucho el grupo, porque conocí gente de mi edad que de repente también podía pensar como yo, conocí mucha gente que pensaba muchas veces mejor que yo, o sea que no eran jóvenes que sólo querían juerguear”*. Silvia (Lima)

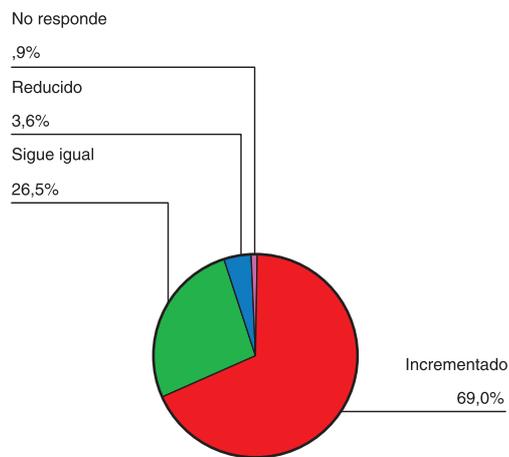
Tras la necesidad de crear una nueva imagen de ellos mismos a partir de la cual puedan ser valorados en una sociedad de adultos, un gran sector de jóvenes del proyecto había ya dado pasos antes de iniciar la experiencia, a través de la organización. Sin embargo, tampoco las organizaciones juveniles lograban romper con la idea de la juventud como sinónimo de irresponsabilidad.

- *“Nosotros antes teníamos una percepción muy básica de lo que era la juventud... teníamos por ejemplo una medición de adquisición de cualidades de los jóvenes muy simples y al ser tan simples generalizaban las cosas, generalizábamos todo a nivel de organización, creíamos que todos*

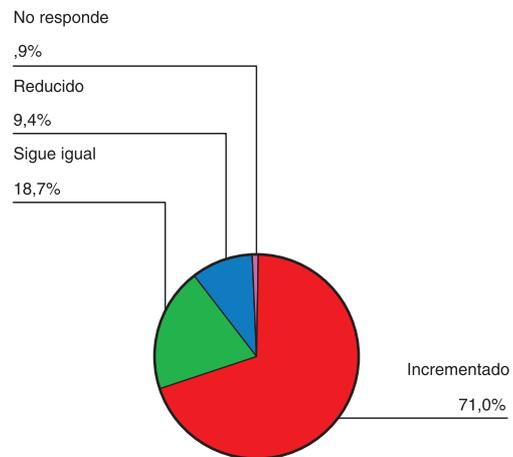
pensaban lo mismo y veíamos que la juventud no tenía una representatividad muy buena, que la juventud estaba aquí para ser sujeta a lo que digamos... nos encajonábamos en nuestra propia idea. Pero a través del proyecto, interactuando con el resto de representantes nos hemos dado cuenta que no pues, que los jóvenes sí tienen una representatividad pero que no es divulgada, que lo que hay es un serio problema de comunicación... Aldo (Piura)

Por lo tanto, la juventud no es capaz de reconocer sus fortalezas y posibilidades como generación nacional, es decir, hay un estancamiento en la edad juvenil que impide el desarrollo social. Los jóvenes del proyecto señalan así dos problemas macro que afectan la vida de sus contemporáneos y que los gobiernos tendrían que abordar con suma urgencia: la pobreza y la violencia, dos problemas que para los mismos jóvenes van aumentando, convirtiéndose en una bomba de tiempo que perjudicaría en gran escala el futuro nacional. A través de las encuestas los jóvenes han manifestado que la violencia y la pobreza frustra y estanca el desarrollo de las capacidades juveniles.

En el sector Juvenil, la pobreza:

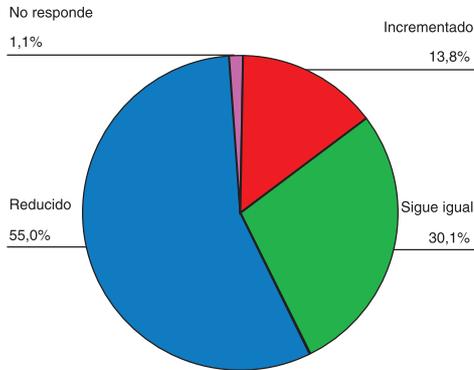


En el sector juvenil, La violencia:

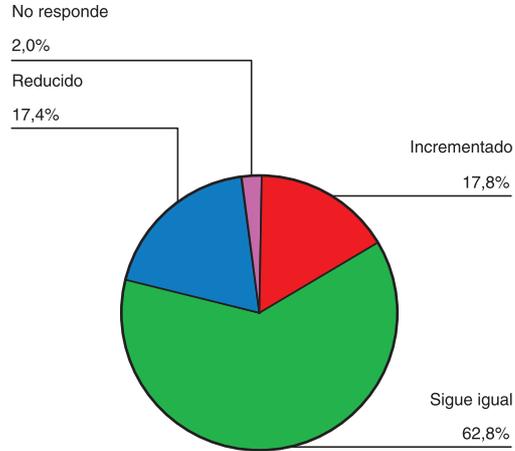


La realidad de la juventud teñida por pobreza y violencia está fundada en dos aspectos que son sumamente preocupantes para los mismos jóvenes: el empleo y la educación. Es decir que para ellos, si no aumenta el empleo y no mejora la calidad educativa del país, no hay avances sociales. El factor trabajo es lo que ocasiona mayor desasosiego en los participantes, porque les impide insertarse como ciudadanos del mundo adulto; sin empleo no pueden desarrollarse como jóvenes y no pueden aprender nada nuevo. Así también, sin una buena educación, están condenados al olvido y la ignorancia.

En el sector juvenil: El empleo

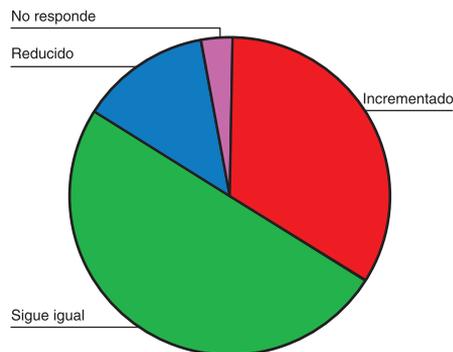


En el sector juvenil: la educación



Hay que mencionar también que los jóvenes, fieles a su espíritu crítico, señalan que parte del poco cambio de esta realidad la hacen ellos mismos como jóvenes con su indiferencia hacia la sociedad. Por un lado, ven una sociedad desinteresada y negativa frente a los mismos jóvenes; y por otro lado, ven jóvenes indiferentes e insensibles a su realidad. Por ello, para el sector juvenil la indiferencia social aumenta o sigue igual, acentuando el egoísmo y debilitando la identidad nacional.

Sector Juvenil: La indiferencia



Sin embargo, los participantes del proyecto piensan de manera diferente. Ellos optan por un proyecto que no sólo los forme, sino que les brinde espacios de participación y de encuentro con personas semejantes, capaces y entusiasmados por transformar el medio en el que viven, por opinar y proponer a sus localidades proyectos en favor de la juventud. El 90 % de entrevistados menciona que la motivación por la participación ha sido latente en su vida y el proyecto ha significado encontrar un espacio de jóvenes que tengan intereses similares.

□ *"Me gusta, siempre me ha gustado trabajar con jóvenes, estar apoyando desde chiquito porque yo antes venía a esta parroquia de niño, cuando tenía 10 años, yo llegué por iniciativa propia, quizás a buscar un espacio para niños, trabajaba en un movimiento para niños, para primera comunión, de ahí estuve dos años separado de acá, pero luego comencé otra vez con la búsqueda de esto porque me gusta apoyar, me gusta servir."* Vladimir (Lima)

□ *"A mí me nace todo el interés desde el colegio...siempre he vivido acá en Urcos y siempre he tenido la perspectiva de que, desde esos inicios, podía organizarme, podía hacer algo, sólo quería que me den la oportunidad, de poder expresarme. Yo pensaba que sólo se me escucharía siendo ciudadana, a los 18 años, cuando me toque votar".* Carol (Cusco)

En conclusión, la mirada de los jóvenes sobre su generación está inmersa en un contexto adulto-céntrico que menosprecia las capacidades de las y los jóvenes, catalogándolos de inmaduros. En contra de esa etiqueta, algunos jóvenes -como en el caso de nuestros participantes- desean romper con ese concepto, buscando espacios de participación y desarrollo personal que los haga verse "más adultos". Por otro lado, los jóvenes creen urgente que los gobiernos nacionales y locales desarrollen planes para prevenir el incremento de pobreza y violencia, que afecta fuertemente a su generación. Entre las necesidades urgentes del sector juvenil se encuentra el desarrollo de políticas educativas y laborales a través de las cuales las y los jóvenes puedan acceder a espacios públicos al igual que otros ciudadanos.

2.3.3.- Liderazgo

La concepción del "liderazgo" contiene una gran carga negativa para un grupo mayoritario de los jóvenes participantes que no tenían experiencia de participación. Ello nace a partir de dos elementos. Por un lado, la idea de líder que se vende a nivel económico y comercial, como aquel que "destaca de las masas", oprimiendo e imponiéndose ante los demás; y por otro lado, la experiencia política que se ha vivido en el país con tendencia a buscar el beneficio de sus grupos partidarios mas no de la población. Ambas ideas de liderazgo que se dan en la actualidad ha generado que algunos(as) de las y los jóvenes no quieran considerarse líderes ni pretendan formarse en ello.

□ *"Mi concepción de líder no era muy positiva, no sé, era alguien que salía a marchar, a protestar... como un figuretti y eso no me gustaba, siento que los líderes son hipócritas y no quería involucrarme mucho, líder se había tergiversado a figuretti, hablador, politiquero".* Rodrigo (Trujillo)

□ *"Antes el concepto de liderazgo era como muy individualista, centralista, autoritario, en el sentido que se generalizaba sobre una persona".* Aldo (Piura)

□ *“Lo que entendía de alguna manera, que escuchaba a las personas decir, que a liderazgo pertenecían las personas que solamente les gustaba ‘mandonear’ a los demás”.* Sara (Cusco)

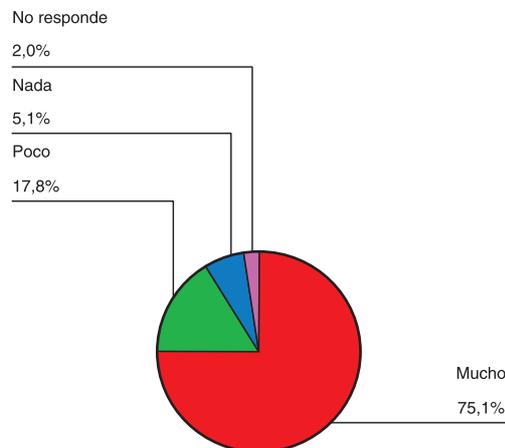
Sin embargo, para efectos del proyecto, el tema de liderazgo en cualquiera de sus dos concepciones sociales atraía mucho la atención de los participantes y fue una de las motivaciones para que participen en el proyecto, sobre todo la idea “comercial” del líder como aquel que llega al éxito económico y social porque sabe “dominar” el mercado y a las personas. Esta apreciación beneficiaría, según los participantes, su formación profesional.

□ *“Yo estaba siguiendo administración. Y ahí justo nos dieron un enfoque de lo que es un líder, que el administrador tiene que ser líder para que pueda guiar a las personas, a los subyugados. Entonces fue por esta parte que también me interesó el proyecto. Era algo que iba a dar a mi carrera, tiene que ser algo muy importante”.* Silvia (Lima)

□ *“Cuando entré al proyecto me imaginaba que preparaban gente para dirigir a otro tipo de gente pero como una dirección caudilla... sobre qué medios convencer. Me imaginaba a un líder como una persona que manda y los demás obedecen, pero a mí me interesaba aprender técnicas de dominio, de manejo de grupo”.* Natalia (Lima)

Todas estas opiniones están centradas en el pesimismo y el desencanto hacia el futuro nacional que encuentran los jóvenes en nuestro país, las experiencias de liderazgos políticos han sido frustrantes para ellos y eso ha hecho crecer un espíritu pusilánime en torno a la participación y al hacer social. Frente a la pregunta de cuánto afecta o no el pesimismo al futuro nacional para su formación en liderazgo, el 75,15% señala que mucho.

Pesimismo al futuro nacional



El concepto de liderazgo en los líderes sin experiencia en participación se distinguía claramente de los jóvenes organizados o con alguna experiencia de participación. Para estos últimos el líder organiza el grupo, tiene capacidades para compartir y ponerlas a beneficio de la organización, aunque su liderazgo también está teñido de cierta verticalidad y poco trabajo democrático en el equipo que conduce. En otras palabras, en el trabajo en grupo sólo comanda una persona: el líder.

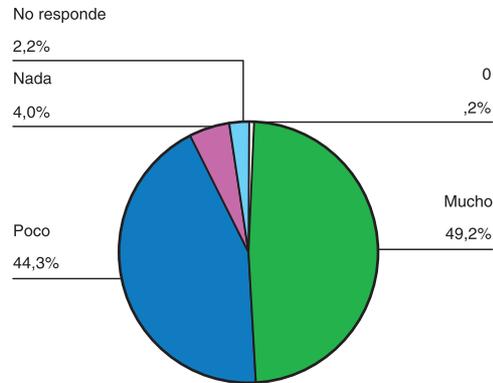
- *"Tenía la visión de que el líder es una persona que sobresale más en el grupo, habla más, está más capacitada, que tiene un conocimiento, que tiene un cúmulo de valores, que sabe escuchar, que sabe trabajar en equipo, que se debe a las personas por las que trabaja". Lisbeth (Piura)*
- *"El líder era para mí alguien que siempre tenía que ir al frente, hacer que la gente se organice". Alberto (Cusco)*

Mientras más experiencia hay en el tema de participación y de organización la idea de líder va transformándose a modos más solidarios y participativos, donde el líder es un impulsor del grupo, pero no toma decisiones por éste. Eso pasaba con los jóvenes participantes que tenían algún cargo o años al interior de sus instituciones u organizaciones, el concepto de líder reunía capacidades que las personas pueden ir desarrollando en el transcurso del tiempo, pero sobre todo son capacidades puestas al servicio de los demás.

- *"Yo creo que las personas nacen con ciertas cualidades innatas, pero que son condición necesaria y suficiente para llegar a ser líder, es el mismo contexto el que te ayuda a formarte... El liderazgo es compartido, solidario, participativo, yo no sé si nazco o si he nacido con esas cualidades, pero sí sé que puedo llegar a ser un líder en cualquier espacio, uno puede influenciar en los demás, compartir los pensamientos y las emociones que tú tienes con los demás para sacar algo más perfecto". Raúl (Piura)*
- *"Yo lo concebía (al liderazgo) como una condición que podían desarrollar las personas, o sea cual fuera el estrato del que vinieran, echaba más importancia al trabajo inter-relacional... yo entendía por liderazgo una condición, una serie de habilidades y capacidades que empezaban a desarrollar las personas y que las pudieran poner al servicio de los demás". Catherina (Trujillo)*

Las opiniones de los organizados hacen notar claramente que si bien los modelos de liderazgo social y político en el Perú no han satisfecho a los jóvenes, no por ello los mismos se sienten afectados o desinteresados en formarse como líderes. Frente a la pregunta de cuánto afecta en su formación de líderes juveniles el desencanto y las malas experiencias con antiguos líderes a nivel nacional, hay una división de 49,2% que dice afectarle mucho con un 44,3% que dice afectarle poco.

Formación de líderes: Desencanto y malas y experiencia

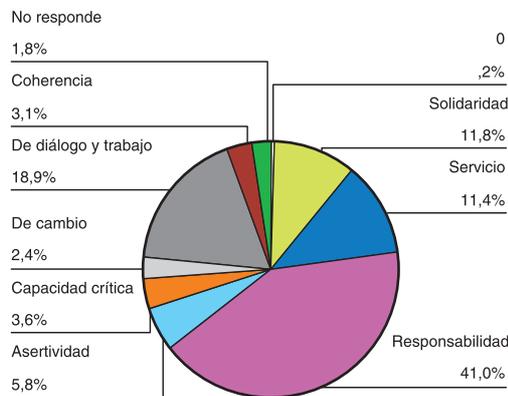


Es interesante mencionar que en el caso de El Agustino, líder era sinónimo de dirigente y ambas palabras preservaban un carácter negativo, en tanto la experiencia señalaba a los dirigentes de la zona como las personas adultas y por lo tanto, más autoritarias y menos tolerantes a nuevas ideas o a escuchar propuestas de jóvenes. Opiniones como las de Marlene fueron frecuentes en el momento de la entrevista.

□ “Yo veía a líder unido a lo que era dirigente y por eso no me llamaba la atención... me parece que dirigente ha sido un término que se lo han dado a gente vieja, adulta. Siempre he visto a dirigentes acá en la oficina, siempre adulta, nunca joven. Entonces como que no se me hacía familiar”. Marlene (Lima)

En torno al tema de actitudes, los jóvenes entrevistados señalan que la actitud más importante que debe tener un líder en el Perú es la responsabilidad (41,1%) y la capacidad de diálogo y trabajo en equipo (18,9%). Paradójicamente, el “trabajo en equipo” fue la actitud que ellos menos resaltaron en la

Actitudes: Primer nivel de importancia



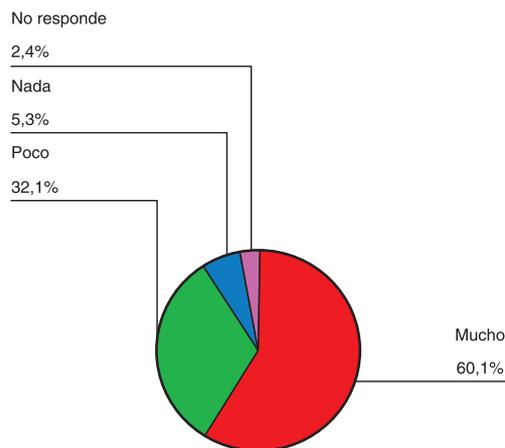
definición de liderazgo. En ese sentido, se aprecia un deseo de que líder más que "dirigir" al grupo pueda colaborar para que el resto del grupo desarrolle sus capacidades de liderazgo en otros rubros de la organización y no todo esté centrado en una sola persona.

2.3.4.- Organización

La importancia que las y los jóvenes le otorgan a la organización es alta, sin embargo es amplio su desconocimiento sobre ella. Las ideas en torno a la organización estaban basadas en sus experiencias al interior de las mismas. Anteriormente hemos indicado que el 63% de participantes había tenido algún tipo de participación organizada; pero dentro de esa cifra había infinidad de "organizaciones" en las que ellos no necesariamente eran miembros activos, sino beneficiarios o simplemente convocados para una actividad. Y este es uno de los temas más preocupantes a nivel nacional, puesto que el Perú carece de una cultura institucional a partir de la cual los ciudadanos generen identidad ya sea local, generacional, sexual, etc. y sientan que esa institución pueda ser su voz, o que a través de ella puedan tener representatividad y legitimidad social.

A pesar de no conocer mucho el tema organizacional, las y los jóvenes están reconociendo la importancia de la organización o de liderazgos organizados en su formación, puesto que cuando se les pregunta cuanto afecta que no existan organizaciones para su formación como líderes, el 60,1% de entrevistados responde que mucho.

Ausencia de Organizaciones



Mencionaremos algunas de las debilidades de las organizaciones que participaron en el proyecto, que son muestra de la fragilidad institucional de nuestro país.

1) Organizaciones sin representatividad: Toda esta fragilidad institucional que aqueja a nuestro país puede indicarse, por ejemplo, en el hecho de que a excepción de organizaciones de Piura y alguna de Trujillo, los jóvenes no han sido propuestos por su organización para participar en el proyecto; en otras palabras, las organizaciones juveniles no elegían a sus representantes o a sus miembros que participarían en el proyecto, es a modo individual como los jóvenes se han ido interesando por asistir al proyecto de liderazgo. Para muestra de ello, comentamos el caso de Urcos en Cusco, donde la mayoría de jóvenes organizados pertenecía al CESQUI, institución que agrupaba a los estudiantes universitarios de la zona para luchar por sus derechos, entre ellos, el derecho al medio pasaje. Si bien era cierto que a través del CESQUI los jóvenes se informaron de la existencia del proyecto, su participación en el mismo fue individual y no organizada, más allá que en la entrevista digan pertenecer e inclusive representar a una organización. En ese sentido, observamos que la “representatividad” no tenía en ellos el debido peso organizacional al iniciar el proyecto, así como tampoco el interés de la institución en enviar a sus miembros para que éstos sean formados.

□ *“Yo vine como individuo, en realidad, no como parte de la asociación de estudiantes de Urcos, yo vine a título personal... es verdad, ya tenía una organización, pero la organización no tenía una visión clara”.* Renato (Cusco)

□ *“Nos invitaron, no nos especificaron ir a título personal o a nombre de la organización, yo fui a título personal,... no me identificaba mucho con la institución... se dedicaba sobre todo a que recibiésemos el carné de medio pasaje y a veces hacíamos labor social, pero sobre todo a la cuestión del medio pasaje”.* Sara (Cusco)

2) Organizaciones religiosas divorciadas del aspecto social: Otro de los grandes tipos de organizaciones que participaron en el proyecto fueron las parroquiales, grupos de catequesis, confirmaciones o movimientos cristianos. Este carácter cristiano, cercano además al carisma de las instituciones miembros del Consorcio, implicaba promover en los jóvenes formados en la fe la necesidad de que ésta se vea plasmada en el ámbito social. Un número considerable de jóvenes no veía en sus organizaciones parroquiales esta opción por el espacio social o público, pero para ellos era importante que la formación en fe también tenga este tipo de implicancias sociales, en ese sentido las y los jóvenes buscaban fortalecer su práctica social desde sus propias creencias. Opiniones como la de Mari han sido frecuentes:

□ *“En mi parroquia nos forman, trabajamos con niños, oramos un montón y más que todo nos forman como personas, como cristianos, pero el tema social así como en el proyecto no lo trabajamos”.* Mari (Trujillo)

El impacto social puesto en la fe es más notorio para los jóvenes de la parroquia de El Agustino -Virgen de Nazaret- donde la opción cristiana es sinónimo de la apuesta por el más pobre, que busca el desarrollo de la comunidad, defendiendo sus derechos como persona y buscando mejorar su calidad de vida.

□ *"Acá en la confirma nos reunimos sábados y domingos para planificar en sí y elaborar todo. Al menos con los jóvenes que trabajamos acá es bien reconfortante, porque son jóvenes que vienen la mayoría de familias destruidas y muchos no hablan con nadie, y este es un espacio para que expresen todo lo que tienen dentro, ... A mí me hace sentir bien decirles que estamos apoyándolos, darles mi tiempo, ayudarlos". Vladimir (Lima)*

3) Organizaciones efímeras: Por otra parte, existían las asociaciones de jóvenes que han venido al proyecto siendo organizados; sin embargo, la debilidad institucional no ha permitido que estas instituciones se conserven en el tiempo. Entre las causas de la fragilidad institucional, los participantes señalan la ausencia de financiamiento, la poca capacidad organizativa y las coyunturas que, por la edad, marcan mucho el devenir institucional.

□ *"Teníamos un grupo de administración, de la misma escuela, teníamos reuniones, sacábamos un boletín mensual, y organizábamos seminarios, charlas, con alguien de empresa... pero lo perdimos finalmente, se nos hizo difícil porque todo proyecto necesita algún financiamiento, y la universidad siempre se negó a eso, y nosotros teníamos que hacer cualquier actividad, sacar fondos para lanzar el boletín, y también dejamos de reunirnos porque la gente llegaba en épocas de examen y no veía a casi nadie, todo el mundo se dedicaba a estudiar". Joan (Trujillo)*

□ *"El problema es que había una escasa o nula participación de los jóvenes, pero no diría sólo de los jóvenes sino de la población en general, éramos bien poquitos en la organización. Y este proyecto encajaba tan bien con la idea que teníamos como organización, era incidir en el quehacer público, era nuestra oportunidad como organización de lograr lo que pensábamos". Raúl (Piura)*

4) Organizaciones con trayectoria, pero sin renovación frente a las coyunturas: Los jóvenes que pertenecían a organizaciones históricamente sólidas, como organizaciones nacionales, partidos políticos u colectivos que tenían implicancias locales fuertes, comentan también que sus organizaciones o instituciones estaban pasando por momentos de debilitamiento, y el proyecto se les ofrecía como un cambio de perspectiva también para su institución. Tomemos como ejemplo el caso de Alberto:

□ *Pertenecía a un partido político, pero yo vine acá a título personal, y es que orgánicamente no estaba funcionando pues, y no teníamos las re-*

uniones necesarias para que se tome decisiones de este tipo, bajo actas u oficios, no se estaba haciendo nada en el espacio público, porque no hay coordinación, no hay acercamiento". Alberto (Cusco)

Son, tal vez, los jóvenes que vienen de organizaciones que se manejan en Red a nivel nacional y mundial las que califican de manera óptima el actuar de su organización.

□ *En el Club Leo yo voy porque quiero, ahí las personas son constantes, conoces mucha gente a nivel nacional, bastantes contactos, y entre todos realizamos campañas pero a corto plazo, coordinamos con los tíos leones, así se llama a las personas mayores, entonces, si quiero organizar una campaña, nos consiguen donaciones, documentos, se realiza la campaña... hay actividades de confraternidad, olimpiadas recreativas, pero sobre todo centradas en el bien social y el servicio. Jhon (Trujillo)*

□ *"Yo pertenezco a la ACJ desde febrero del 2002, inicié mi trabajo como voluntaria, me he formado ahí y luego comencé a trabajar ahí como personal a tiempo completo y mientras recibía instrucción en evaluación de proyecto, yo me hice cargo del proyecto el Milagro y también ejercía mi profesión de psicóloga, entonces estaba en dos trabajos casi en un solo y es así como la institución me propone capacitarme en este proyecto". Catherina (Trujillo)*

No obstante, este tipo de participantes fue en su mayoría el que no terminó el proceso de formación del proyecto; desertaron en el camino y precisamente, entre sus motivos de deserción, comentan que el grupo de jóvenes no estaba al nivel de lo que esperaban, porque los organizados no formaba un "red organizacional", o porque los participantes estaban "iniciando su formación" en el tema de la organización y ellos ya habían pasado por esa etapa. Pero eso lo veremos más adelante, en los efectos de la formación²⁶.

2.4.- Expectativas y anhelos a inicios del proyecto

Queremos finalizar el segundo capítulo haciendo conocer las expectativas, ideas, sentimientos con los que los jóvenes participantes ingresaron al proyecto, para, posteriormente, confrontar cómo estas motivaciones fueron cambiando en el transcurso de los 3 años de ejecución.

Podemos dividir las motivaciones de los entrevistados en 5 grandes ideas o expectativas hechas frente al proyecto.

²⁶ Cf. con el capítulo 3 lo que corresponde a la deserción. Este tipo de organizaciones, que ya tenía un trabajo sólido en cuanto tal, podría no acercarse al problema que el proyecto intentaba responder, con relación a la fragilidad institucional.

a) Para mejorar mi educación: La primera expectativa tiene que ver con el deseo de buscar un espacio alternativo de formación, que permita a los jóvenes mejorar sus niveles educativos y profesionales. Un gran número de participantes – 21 entrevistados- confiesa que ésta fue la razón de su acercamiento al proyecto, aunque no en todos es la más importante. No resulta novedoso, que calificando a la educación como estancada en el tiempo y pobre en contenidos, los jóvenes aprovechen este tipo de ofertas para perfeccionar sus carreras o su vida profesional. Presentamos sólo algunos comentarios:

☐ *“Yo entré al proyecto y bueno, lo tomé como una manera de formarme en mi carrera, lo vi de esa manera. Yo dije “me apoyarán”, por ejemplo como que me ayudaría a manejarme mejor en público”. Karen (Ilo)*

☐ *“Yo recibí un tríptico que decía la duración del proyecto y la entrega de un certificado al final. Yo dije ¡Guau! Tres años para un certificado, es mucho tiempo. Y entonces pensé que este certificado debe valer mucho porque son tres años, por lo general los certificados te los dan por horas...” Maribel (Cusco)*

b) Para entablar nuevas relaciones sociales: La segunda gran expectativa, manifestada por 16 de los entrevistados, está puesta en las relaciones sociales que podría darles un proyecto como éste, lo que les permitiría una incidencia social mayor. Las razones de esta “integración social” están puestas en objetivos diversos; por un lado, simplemente “conocer gente” o “hacer amigos”, como es el caso de Daniel o Mari; y por otro, sobre todo de los participantes que ya habían desarrollado una temática social, como el caso de Juan, establecer relaciones sociales con jóvenes que permitiría hacer grupos a partir de lo cual se pueda participar mejor y tener impacto local.

☐ *“Cuando entré al proyecto pensé que iba a lograr más como persona, más que todo como persona, pensé que iba a desenvolverme bien, pensé que iba a tener relaciones con autoridades y con otras personas”. Daniel (Cusco)*

☐ *“Quería relacionarme con personas de otras universidades”. Mari (Trujillo)*

☐ *“Yo primero quería conocer grupos, jóvenes con quienes me iba a integrar, cómo conseguir con ellos una participación, cómo innovar en la participación, para estar metidos en asuntos públicos”. Juan (Ilo)*

c) Para convertirme en líder político: la tercera expectativa o motivación de ingreso al proyecto era que, por tratarse de un proyecto de formación en liderazgo cívico, tendría –pensaban los jóvenes- relaciones con la política, muchos de los jóvenes vieron la posibilidad de desarrollar una personalidad pública, para ser más emprendedores, elocuentes, oradores y sin temor al público. Estos jóvenes buscaban estar insertados en el espacio público y vieron al

proyecto como una oportunidad para fortalecer este tipo de dinámicas de líder, sobre todo en el caso de organizaciones políticas. Por su parte, resulta interesante que 3 de los jóvenes entrevistados en Moquegua, caracterizada por ser una zona, en la que la población, en estos últimos años ha preferido no participar activamente como grupo ciudadano, se aprecie la búsqueda de formar o ser parte de partidos políticos”.

□ *“Yo quería que nos den conocimientos, que este proyecto me diera desenvolvimiento con las autoridades, con la población, yo tenía intereses políticos, buscar la participación de jóvenes a nivel nacional”.* Carlos (Moquegua)

□ *“Al principio me preocupó que fuese un partido político, porque a veces ellos tratan de aprovechar a los jóvenes, porque somos mayoría y bueno nos quieren sacar provecho... Pero mira, yo creo también en un sentido partidario, mi idea era seguir adelante con mi carrera y formar tal vez mi propio partido político, descubrir un tipo de ideología...”* Renzo (Moquegua)

□ *“Era una oportunidad que me brindaban, una formación para mí política, yo quería formarme en eso, tengo la idea de constituir mi partido político, quería captar los temas para luego ejercerlos en un campo político”.* Juan (Ilo)

d) Para cambiar la imagen de la juventud: La cuarta expectativa se encuentra generalmente en los participantes de Cusco. Ellos hablan de la necesidad de cambiar la imagen de los jóvenes de la zona. De tal modo, entrar a un proyecto donde convivirían con otros jóvenes, que les permitiría hacer en conjunto propuestas cívicas para los jóvenes de la zona. 7 de los 8 entrevistados en Cusco señalaron esta inquietud:

□ *“Había que tratar de cambiar la imagen de los chicos, porque todos los días, si te das cuenta, hasta la prensa misma, hasta el año pasado, te digo, nos decía que solamente nos dedicábamos a la discoteca, y los que estaban en la universidad solamente se dedicaban a estudiar, y los que no hacían nada, ya pues se dedicaban a no hacer nada. Esa imagen teníamos que cambiarla desde el proyecto”.* Alberto (Cusco)

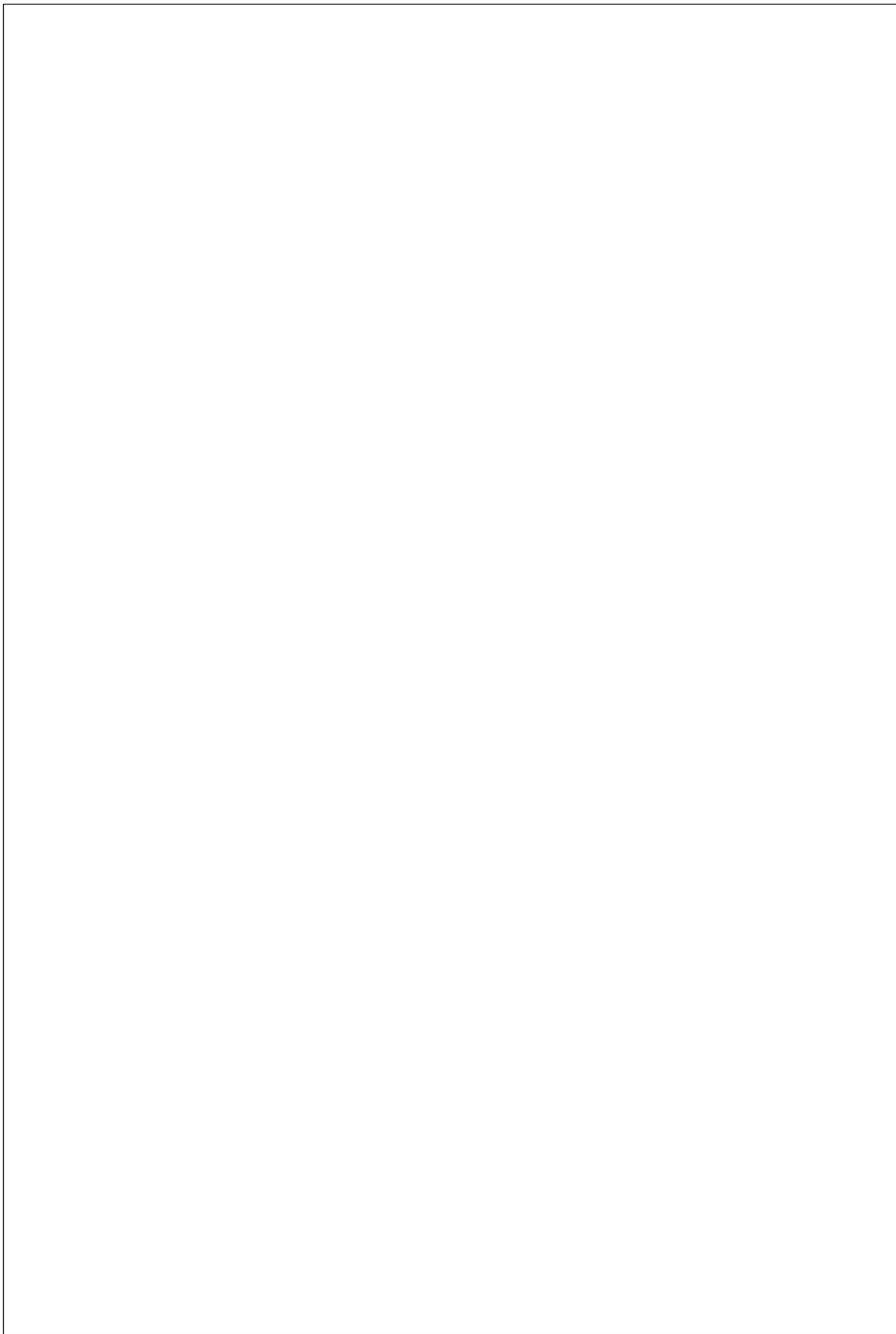
□ *“A los jóvenes no se les da mucha importancia, exceptuando estos últimos periodos, es cierto que los jóvenes somos más informales, tenemos características de eso, pero también queremos que se nos escuche y si nos daban esos espacios era para organizarnos de algún otro modo”.* Carol (Cusco)

e) Para consolidar mi organización: La quinta motivación para la participación en el proyecto, aunque menos frecuente, es la presentada en Piura y

ha sido señalada por 2 participantes. Ellos expresan que el proyecto se presentaba como una interesante alternativa para la consolidación de sus organizaciones y su relación con las instituciones públicas:

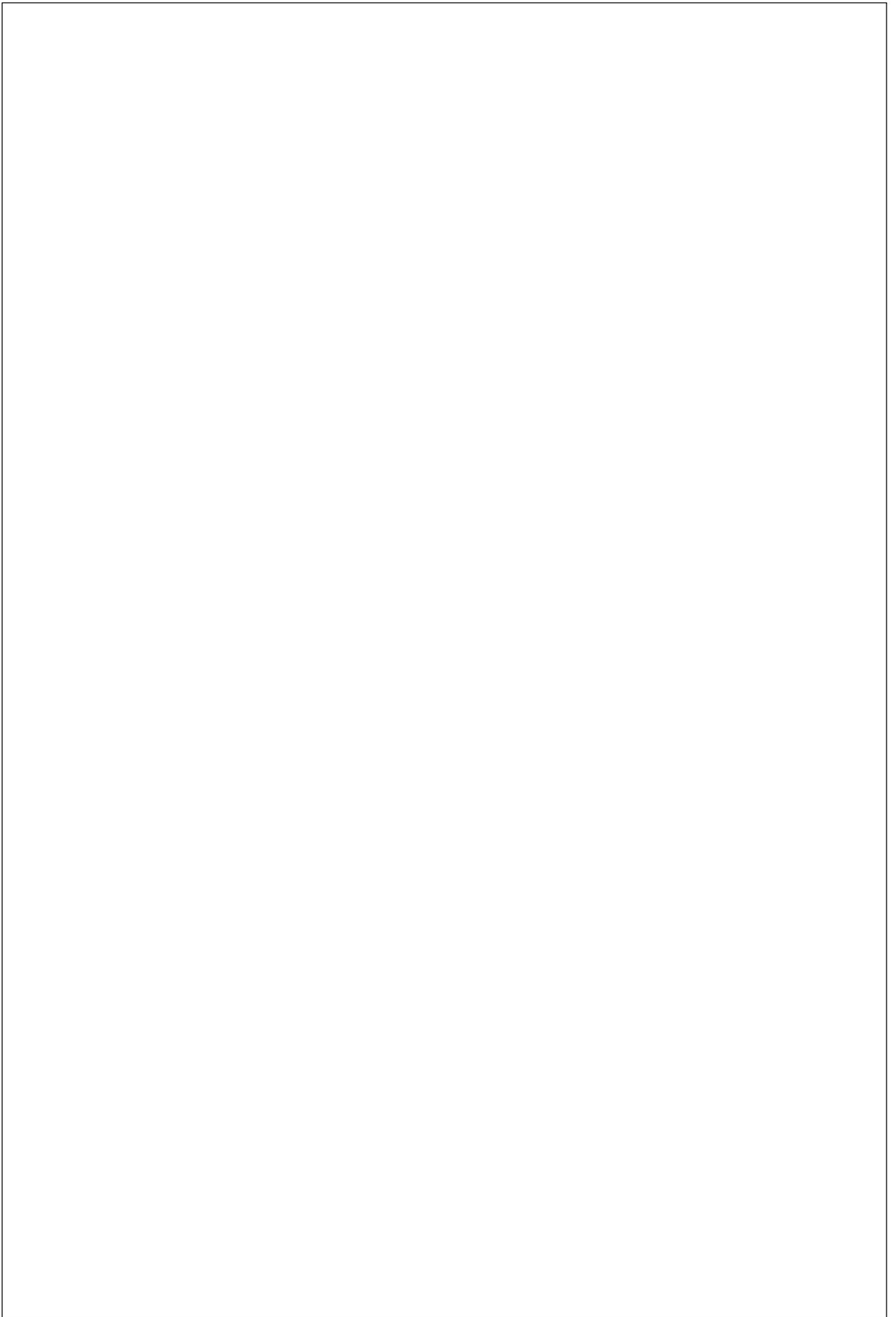
□ *"El hecho de que teníamos que hacer prácticas, eso también me impulsó a meterme, porque yo dije 'esta es mi oportunidad', vamos a tener un mayor respaldo por la institución patrocinadora aquí en Piura y de repente teníamos también facilidades necesarias". Raúl (Piura)*

□ *"Nos informó la municipalidad, porque mi organización tenía que hacer ahí un trabajo orientado al turismo y el ornato, entonces, yo venía más que todo para mejorar el trabajo como organización, para saber defenderme frente a la municipalidad, para conocer más de los asuntos públicos". Pedro (Piura)*



..... **Capítulo 3:**

La propuesta pedagógica



A inicios del año 2002, el Equipo Pedagógico Nacional consolidó y se empoderó de una propuesta pedagógica, que venía realizándose desde el inicio del proyecto. A partir de ésta podría hacerse un seguimiento educativo a las y los jóvenes desde un impacto personal, grupal y social en los participantes del proyecto.

Todos los actores de las zonas han señalado que esta propuesta educativa es el logro de mayor alcance en el proyecto, no sólo por la metodología implementada en cada zona, sino porque brindaba al joven participante un desarrollo integral, que además, podía ser compartido por jóvenes de diversas zonas del país, es decir, que su aporte educativo no dejaba de lado las diferencias culturales, sino que las integraba en la misma formación. Por otra parte, esta propuesta intentó elaborar una serie de instrumentos para medir objetivamente el proceso de aprendizaje de los participantes.

En este capítulo presentaremos, primero, la propuesta pedagógica: sus fundamentos, sus competencias, sus instrumentos, su metodología etc. Segundo, analizaremos los impactos que ha dejado ella a nivel individual, grupal y social en los líderes. Tercero, desarrollaremos una reflexión sobre la experiencia de formación del liderazgo a partir de ciertos elementos reveladores que han resultado de la misma implementación del proyecto. Todo ello con el propósito de que otras instituciones puedan estudiar la propuesta y utilizarla para el desarrollo de sus distintos proyectos con jóvenes.

3.1.- Descripción de la propuesta pedagógica

3.1.1.- ¿Por qué una propuesta pedagógica?

El Consorcio Juventud y País partió de la premisa de que la educación es un proceso sociocultural y ético cuya finalidad es contribuir al desarrollo integral de las personas y la transformación de la sociedad. En ese sentido, cumple funciones de socialización para las nuevas generaciones de jóvenes, capacitándolos para transformar y mejorar la realidad del país, para que asuman su responsabilidad y rol como ciudadanos en una época en la que la estratificación socioeconómica y el aumento de diferencias en oportunidades de enseñanza se hacen cada vez más constantes. Desde ahí veíamos necesaria una educación viable, creativa, de transformación, de cambio y progreso de nuestra cultura, capaz de hacer frente a los desafíos de la sociedad contemporánea, y que pueda trascender las consideraciones meramente económicas y asumir el desarrollo humano como fin último de su intencionalidad.

Esto exigía de las instituciones involucradas y de la juventud una respuesta reflexionada y consciente de esos puntos de partida, con una acción permanente de observación e investigación que nos lleven a proponer respues-

tas que requieren de una gran comprensión social, de una tenaz insistencia en la posibilidad de cambio y una constante evaluación de todos los factores que intervienen en el proceso educativo.

En ese sentido, nuestra pedagogía buscaba, en el marco de la pedagogía ignaciana, orientar a las y los jóvenes al desarrollo de los valores, estimulándolos a tener un conocimiento constante de sí mismos y de su realidad, proporcionando un conocimiento realista del mundo en el que viven, y desarrollando habilidades para que puedan aportar al desarrollo del país.

Por eso, desde el Consorcio Juventud y País concebimos el aprendizaje como un proceso permanente de interacciones que resulta en la adaptación y/o acomodación de la persona a un medio altamente cambiante y que hace posible un continuo mejoramiento de las condiciones de vida. De esta forma, los conocimientos formalizados construidos en este proceso serán un subproducto tan cambiante como lo son las interrelaciones que lo hicieron posible.

Esta concepción del aprendizaje ha permitido construir un nuevo paradigma pedagógico. Pasamos de entender el aprendizaje como “transferencia de conocimientos”, centrado sólo en la enseñanza del especialista, ponente y/o promotor, a estar centrada en el “aprendizaje que nace de la experiencia”, teniendo como agente fundamental a la persona, en nuestro caso al joven y a nosotros como promotores, orientadores de su proceso personal de aprendizaje.

De este modo, la persona cobra especial importancia más que los contenidos a ser transmitidos, al punto que se exige priorizar sus necesidades y motivaciones, sus capacidades y habilidades, sus valores y actitudes.

Desde ahí, el valor de los aprendizajes de las y los jóvenes se medirá por la calidad de vida personal y colectiva que éstos harán posible y por su mayor y más exitosa adaptabilidad a medios distintos y cambiantes. Entre los aprendizajes que priorizaríamos estaban: “aprender a ser”, “aprender a convivir”, “aprender a hacer”, “aprender a aprender” y “aprender a emprender”. Estos cinco aprendizajes posibilitan no sólo saber cómo conseguir los mejores medios para vivir, sino también saber cómo crear medios nuevos, donde la convivencia asignada por la mutua aceptación, el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la justicia y la paz, sean condición fundamental de una vida de calidad.

Una convivencia con tales rasgos sólo puede ser construida por personas que, además de poseer los valores correspondientes, se consideren a sí mismas responsables de su vida en sociedad y sean creativamente críticas frente a todo aquello que les limite.

3.1.2.- Los fundamentos de la propuesta pedagógica

Un programa de formación para el liderazgo y la participación cívica juvenil requería considerar a las y los jóvenes como personas con capacidades y habilidades de asumir un rol protagónico en la sociedad, promoviendo espacios que respondan a sus inquietudes y demandas, y fortalezcan sus potencialidades e iniciativas de participar activamente en el contexto social, cultura y político donde interactúan. El Consorcio Juventud y País asentó su propuesta pedagógica sobre dos fundamentos:

3.1.2.1.- Fundamento humanista

Prevalece hasta nuestros días la tendencia de concebir al hombre y a la mujer como escindidos en cuerpo y alma, en sentimientos y acciones, en sensaciones y pensamientos, sin vislumbrar su integralidad, su identidad como seres únicos en el mundo, capaces de articular lo que sienten con lo que piensan, lo que desean con lo que hacen. Por el contrario, nosotros creemos que el actuar del ser humano expresa un sentir y sus acciones se remiten a un mundo de significaciones interiorizadas a partir de su experiencia vital en diálogo con su contexto cultural; es por eso que para conocer al hombre de hoy en sus múltiples facetas y dimensiones requerimos de un conjunto de perspectivas: su historia, su carácter, su filosofía, sus creencias, su psicología, etc.

Es importante, además, reconocer que el ser humano es capaz de aprender de su experiencia, reflexionar sobre el significado de sus acciones, de darle sentido a su modo de vivir, y por lo tanto, optar frente a las situaciones que se le presentan en la vida, transformando su conducta y eligiendo el modo de relacionarse con otros. En otras palabras, el hombre es un sujeto transformador, lo que implica un constante cambio de su vida y de la vida de los que lo rodean.

Encontramos, pues, al ser humano siempre situado en el mundo, aprendiendo de éste una serie de significaciones que le dan sentido al modo de ser particular y social de cada uno de los hombres y las mujeres. Esta condición, inherente a él, de educabilidad, nos devuelve la confianza y la esperanza en su capacidad de transformar y construir una sociedad justa y solidaria, donde la dignidad del ser humano y el respeto a sus derechos es el principio fundamental de la convivencia de todos.

Podemos concluir que el fundamento de nuestra vida humana es reconocer la integralidad del ser humano y su capacidad de transformar el medio en el que interactúa buscando mejorar su calidad de vida. Es desde allí que nuestra propuesta pedagógica pretende ser el marco para que las y los jóvenes, reconociéndose y valorándose como personas únicas, íntegras y autónomas, desarrollen sus capacidades, habilidades y competencias, para que en interacción con otros, contribuyan en la transformación de las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales e históricas que impiden el desarrollo humano.

3.1.2.2- Fundamento ciudadano

El mundo en el que vivimos hoy en día, ha reconocido y valorado la individualidad, es decir la referencia a un yo que se reconoce autónomo, capaz de elegir lo que propiamente considera más valioso y de criticar a la sociedad donde se desenvuelve. A la par de ello, se aprecian también tendencias egoístas y narcisistas que desvirtúan la búsqueda de autorrealización individual cuando el otro –o la sociedad misma– es simplemente un medio para satisfacer necesidades. No obstante, este “desvirtuar” no nos debe impedir reconocer que la libertad individual acoge en sí misma los valores morales de nuestra época capaces de buscar el bien común. Las personas son capaces de elegir por sí mismas y hacer uso de su libertad, pero también son capaces de preocuparse por los demás (sociedad) desde el diálogo y la solidaridad.

La individualidad entendida como egoísmo, sin embargo, es inconcebible –y de ahí la alienación– sin la referencia a una comunidad política que hace posible, a través de sus instituciones y leyes, el reconocimiento y ejercicio de sus derechos, deberes y obligaciones. Ello significa que individualidad y comunidad están íntimamente implicadas, al punto que una es incomprendible sin la otra. Hablar de comunidad política hoy es hacer referencia a la democracia y la ciudadanía, entendiendo por democracia el sistema político basado en el respeto de los derechos fundamentales de la persona, el estado de derecho y la participación ciudadana; y ciudadanía, como la condición de los individuos pertenecientes a la comunidad política con derecho a participar en las decisiones públicas.

El modo de involucrar a las y los jóvenes en la vida política, debe partir de una propuesta pedagógica que motive, facilite y acompañe el descubrimiento de que la política puede responder a necesidades e intereses concretos de los jóvenes; así como también que proporcione una orientación de sentido a la praxis transformadora, desde una perspectiva ética de búsqueda del bien común, del desarrollo humano y de la felicidad.

Para ello, la formación de la o el joven debe comprender tanto el análisis y la reflexión crítica de los hechos, sentimientos y experiencias concretas de nuestro entorno local, como de la realidad política nacional y mundial. La formación ciudadana requiere de un conjunto de competencias, tanto en lo conceptual como en lo práctico. Las y los jóvenes líderes, en ese sentido, tendrán la capacidad de intervenir en distintos espacios públicos con una formación teórica sólida, un saber hacer práctico y una actitud ética integral.

No obstante, reconocemos que dicha formación es compleja por la carencia de referentes políticos y de prácticas políticas adecuadas; pero responde a una necesidad sentida en el país de contar con nuevos líderes políticos capaces y con un sentido ético que parta de la convicción de que el poder es servicio. Necesitamos nuevos líderes, frente a una crisis moral de lo público; líderes éti-

cos y democráticos, con vocación de servicio, que puedan manejarse sin ingenuidad en la dinámica del poder, con la capacidad de resistir y denunciar las prácticas de la corrupción y autoritarismo; pero también con una actitud pro activa capaz de interactuar con otros con propuestas que busquen consensos y que estén orientadas a promover el desarrollo humano en el país.

3.1.3.- El trabajo por competencias

Nuestro objetivo como Consortio no se centra exclusivamente en la formación de jóvenes. Se trata, como decíamos anteriormente, de una formación para la transformación y mejora de la sociedad en la que vivimos. Como tal, no busca incidir sólo en el sujeto al que pretende educar, sino también en las instituciones y en la sociedad, en la que este sujeto va a vivir y actuar.

Ello nos exhorta a trabajar en tres niveles de incidencia: joven líder, institución juvenil y sociedad. Pero, además, al interior de cada uno de ellos, decidimos trabajar no por objetivos, sino por competencias.

Decimos que una persona formada en el proyecto "Formación para el liderazgo y la participación cívica juvenil" debe ser competente para afrontar y transformar su vida en el mundo de hoy y del futuro. Podemos definir competencia, de manera general, como el "saber hacer" algo, teniendo determinadas actitudes. Para ello distinguimos que en una competencia se encuentran vinculados los niveles: conceptual, actitudinal y procedimental. El primero lo podemos definir como el conocimiento que se tiene sobre un determinado tema, que es el contenido de la competencia. El segundo, busca reconocer las actitudes y comportamientos de este sujeto competente. La tercera, hace referencia a una actuación de manera eficiente y adecuada respecto a los saberes que tal sujeto contiene.

Dada la importancia del papel que juegan las competencias en el desarrollo de la persona en relación con su medio, a continuación presentamos las competencias finales que debe tener el joven egresado del proyecto de formación para el liderazgo y la participación cívica juvenil. Para ello se han distinguido tres niveles de incidencia en la formación del sujeto, las cuales hacen un total de 10 competencias que se trabajarían en 2 años de formación, para cada promoción de jóvenes participantes: nivel personal (3 competencias), nivel interpersonal o grupal (3 competencias) y nivel social (4 competencias).

Puesto que la estrategia de intervención de este proyecto está referida a la formación y acompañamiento del líder juvenil, los otros niveles (grupal y social) quedan vinculados al impacto que pueda generar este líder formado; es decir, en la medida en que se trabaje la formación personal, grupal y social, el líder está en las capacidades para apoyar de manera eficiente el desarrollo de su institución y contribuir al fortalecimiento de los valores sociales.

NIVEL	COMPETENCIAS
Personal	<u>Competencia 01:</u> Las y los jóvenes se reconocen como líderes sociales y asumen responsabilidades consigo mismos para analizar y reflexionar críticamente los hechos de su entorno, en ejercicio de un liderazgo ético y democrático.
	<u>Competencia 02:</u> Las y los jóvenes se reconocen como ciudadanos con derechos y deberes, asumiendo una postura crítica y reflexiva en torno a la realidad en la que viven, promoviendo su rol de líderes y la participación democrática.
	<u>Competencia 03:</u> Las y los jóvenes se sienten pertenecientes a la cultura en la que viven, conociendo su historia y sus costumbres, valorando y respetando la diversidad

NIVEL	COMPETENCIAS
Grupal	<u>Competencia 04:</u> Interactúa y dialoga con los demás respetando la diversidad de opiniones, las diferencias personales y sociales, intercambiando sus ideas, sentimientos y experiencias de manera empáticas, para construir así relaciones humanas armónicas e integradoras.
	<u>Competencia 05:</u> Las y los jóvenes fomentan el empoderamiento de los miembros de su grupo, en espacios de diálogo y reflexión, evaluando su proceso formativo, en compañía de otros actores sociales, con una actitud crítica y asertiva.
	<u>Competencia 06:</u> Las y los jóvenes asumen y representan con legitimidad los intereses de su grupo zonal, recogiendo opiniones y propuestas, con responsabilidad y capacidad crítica, para promover políticas locales de juventud.

NIVEL	COMPETENCIAS
Social	<u>Competencia 07:</u> Las y los jóvenes conocen y aplican técnicas para el diseño y gestión de propuestas cívicas, promoviendo la participación con otros actores sociales, con asertividad y responsabilidad.
	<u>Competencia 08:</u> Las y los jóvenes conocen y aplican mecanismos de movilización social, promoviendo corrientes de opinión para influir en la toma de decisiones, sistemas de control ciudadano y ejecución de políticas públicas, con actitud crítica y propositiva.
	<u>Competencia 09:</u> Las y los jóvenes conocen y aplican habilidades sociales, concertando con otros actores, para el desarrollo local, nacional y regional, desde una actitud tolerante y responsable.
	<u>Competencia 10:</u> Las y los jóvenes analizan y se apropian de los modelos económicos y de desarrollo del mundo contemporáneo, siendo conscientes como éstos influyen en su región y en su país, para generar una práctica permanente de la democracia en su organización y otros espacios de intervención, con actitud crítica y reflexiva.